

+

Roma, 20 de abril de 2026

Queridos hermanos y hermanas,

Con esta breve carta, deseo llamar su atención, en la medida necesaria, sobre la conmemoración litúrgica del 8 de mayo de los Bienaventurados Mártires de Argelia, entre los cuales se encuentran nuestros siete hermanos de Tibhirine. Este año se cumplen treinta años desde que entregaron sus vidas y nos hicieron a todos coherederos.

En todo el mundo se organizan actividades alrededor de esa fecha para recordar este acontecimiento. Permítanos, por encima de todo, unirnos a estas conmemoraciones con nuestras oraciones, y tal vez prestar especial atención y cuidado a la celebración del 8 de mayo dentro de nuestras propias comunidades. Uno de los signos de esperanza que vemos hoy, en un mundo lleno de odio y violencia, es la creciente atención global al testimonio de nuestros hermanos.

Durante su reciente visita a Argelia, el Papa León XIV reflexionó sobre el sacrificio de este grupo de mártires argelinos. En un encuentro con la Iglesia en Argelia, el Papa dijo: *“Después de todo, es precisamente el amor por sus hermanos y hermanas lo que inspiró el testimonio de los mártires que hemos conmemorado. Ante el odio y la violencia, permanecieron fieles a la caridad incluso hasta el punto de sacrificarse junto a muchos otros hombres y mujeres, cristianos y musulmanes. Lo hicieron sin ostentación ni pompa, con serenidad y firmeza, sin caer ni en la presunción ni en la desesperación, porque conocían al Aquél en quien habían puesto su confianza.”* (13 de abril de 2026)

En mi carta circular de este año, he reflexionado extensamente sobre este ‘amor por sus hermanos y hermanas’ en el cuidado de los pobres a lo largo de la experiencia monástica vivida en Tibhirine. Puede ser bueno durante estos días releer la carta circular de este año. Tampoco olvidemos las cuatro cartas circulares de Dom Bernardo Olivera sobre Nuestros Hermanos del Atlas (1996-1997), que, después de treinta años, todavía nos ayudan a leer la historia de nuestros hermanos de Tibhirine a la luz de la fe para que ‘nuestras vidas se formen como el Señor formó sus vidas’ (Dom Bernardo, Nuestros hermanos del Atlas IV. Manteniendo viva su memoria, 21 de mayo de 1997).

La celebración litúrgica por sí sola, por supuesto, no es suficiente para mantener viva la memoria de nuestros hermanos. Somos coherederos del legado que nos han dejado nuestros hermanos. Mantenemos viva su memoria sobre todo entregándonos plenamente a la vida diaria de nuestra experiencia monástica, para que seamos transformados enteramente en Él, en apertura a Dios y a nuestros vecinos, y en el perdón.

Que los mártires de Argelia, especialmente nuestros hermanos de Tibhirine intercedan por nosotros para que no caigamos 'en la presunción ni en la desesperación', porque conocemos al que en quien hemos puesto nuestra confianza.

Con mis saludos y oraciones,

Hno. Bernardus Peeters, ocsa
Abad General